

Eguren, José María: OBRAS COMPLETAS, edición, prólogo y notas de Ricardo Silva-Santistéban, Lima, Mosca Azul, 1974.

El duro trabajo de la poesía lo desdibuja la existencia final del poema, en él se cruzan con docilidad los signos que ofrecieran una tenaz resistencia, en sus líneas sólo entreveremos una armónica estructura pero no podemos contemplar el difícil tramo que ha debido recorrer la palabra hasta dar caza a sus sentidos virtuales. Un poema puede informarnos de su *qualia* infinitamente rica y variada, aproximarnos a su fondo privilegiado y, sin embargo, cuánto tiempo hubo de recorrer la palabra, cuántos espacios pudieron seducirla y al fin cuántas relaciones hubo de dejar hasta verse aliada con las sonoridades y silencios en el término de la página. Arduo es el oficio del creador: frente a la noche de la escritura, en la entraña puramente inaudible de los signos, traza contenidos y expresiones a su lenguaje; no se sabe cuándo podrá encontrarlos, pero se sabe que cuando eso suceda brotará en su interior la luz del poema. Confrontación con su mundo, el poema ofrece sus sonidos, abre sus ámbitos para apresar los significados de ese mundo, y el poeta no sólo construye el poema sino que anteriormente ha debido construir un lenguaje que, en gran medida, le es personal, que, en gran medida también, le permite optar por un nuevo significado o interpretación de la realidad, de su estar en el mundo.

Estas consideraciones preceden cualquier pensamiento sobre un poeta como José María Eguren. Si su poesía ofrece en este momento una configuración donde palabras y giros han abandonado sus relaciones inmediatas y usuales para ofrecérsenos virginales, puras y hasta insólitas es porque detrás del artesonado alegórico del poema, y tal vez antes,

en un espacio medianero de arquitectura verbal, han mantenido un imperceptible señuelo de los esfuerzos de su creador. En este sentido la suerte de Eguren es singular: poeta soledoso, extrañado de la vida oficial de la literatura, ha merecido los más irritables juicios críticos sustentados en elementos marginales a la creación y las más deplorables cuando no defectuosas y descabaladas ediciones de sus poemas. Ya desde la aparición de su primer libro, la crítica no lo vio con tan buenos ojos y si conocidas son las apreciaciones de Clemente Palma o los comentarios de nuestros días, no quedan a la zaga las refundiciones de sus libros. El desorden y desconcierto, la arbitrariedad y la aventura han regido cada empeño cada vez más distanciado y a pesar de contar con 'ediciones completas', no ha existido intención alguna de trabajo meditado y profundo que buscara cierta coherencia, orden y depuración —salvada toda confrontación ineludible— de cada texto. Aquí y allá, publicaciones fallidas y fragmentarias, el lenguaje y la estructura de los poemas de Eguren se prestaban a ello, perturbaron, en vez de aclarar la difícil poesía de este autor. De ahí la importancia y necesidad de contar con una edición, no sólo íntegra de su obra —que nunca la hubo— sino además anotada y confrontada minuciosamente con los originales que dejara a su muerte Eguren. En este sentido la labor emprendida por Ricardo Silva Santisteban es excepcional, no denota únicamente el conocimiento cabal del conjunto de la obra, también atestigua un lento e incansable trabajo a lo largo de diez años, una preocupación especial por aspectos esclarecedores en la vida y obra del autor, y sobre todo una aproximación a nivel de la poesía misma para llevar a cabo una limpieza de los manuscritos. Frente a Eguren no era nada fácil atreverse a

una edición de tal naturaleza, desde la problemática de la lengua hasta la notable cantidad de inéditos y de errores dentro del texto, se superponían los obstáculos. ¿Pero armados con la erudición y la mentalidad crítica había de acometerse la poesía de Eguren, tan vaporosa e inasible, ambigua e irreal? Ciertamente que no, era necesario añadir una buena dosis de amor y adhesión a este tipo de creación para lograr el intento. La edición de la obra completa de Eguren trabajada por Silva Santisteban resume todas las condiciones señaladas antes y permite tanto una visión total de la poesía y de la prosa de Eguren, como de la correspondencia, de los reportajes y conversaciones del autor.

Pero donde mejor puede verse el trabajo es en la incorporación de poemas olvidados o aparentemente perdidos, generalmente manuscritos de Eguren, y en la depuración de los textos. Ricardo Silva-Santisteban había publicado anteriormente algunos de estos inéditos ("Campestre", "La sala ambarina", etc.) y aunque todo parecía indicar que la obra de Eguren mantenía una que otra página escondida o inédita, no podía calcularse que existiesen, en conjunto (poesía y prosa) aproximadamente cien textos desconocidos. Indudablemente esos poemas que no figuraron en ninguna publicación anterior de las obras completas hubieron de pertenecer a distintas épocas de la vida de Eguren y como tales han sido ubicados en el volumen, lo cual necesitaba de un conocimiento más allá de las simples fechas y características de los libros del poeta. Ahora, es claro pensar que esa acumulación de datos y textos no pudo ser producto de la improvisación como que fue resultado de una detenida búsqueda y consecuentemente de una confirmación para establecer la legitimidad —cuando no era manuscrita— de la obra. Sin embargo, para

el caso de Eguren no era necesario ese solitario trabajo, la prodigiosa forma de su lenguaje exigía algo más profundo: el cotejo de los poemas con sus originales y mejor, el trabajo con los originales y la solución a alguno de los problemas que éstos plantearan, es decir: ambigüedad de los términos empleados, constatación de su verdadera estructura, estudio de sus variantes, y, por si fuera poco, análisis y respuesta a una serie de esquemas fónicos que derivaban en modos de puntuación desmejorados o perdidos por la calidad de los manuscritos. Huelga señalar que en un poema, un signo de puntuación puede llevar un sentido por los más diversos caminos y por ello había que estudiar detenidamente los casos particulares, dando por entendido que existían marcas dobles que se abrían sin llegar a su clausura (es decir las exclamaciones e interrogaciones truncas) o a la inversa, planteando un agudo problema de movimiento de los grupos fónicos hasta hallarles su espacio preciso. Cuántas lecturas de Eguren han ofrecido sentidos encontrados por erratas en la puntuación, que marcaban inflexiones —semicadencias o anticadencias— donde no debían hacerse o entrecruzando esas inflexiones (semianticadencias por cadencias o al contrario) para extrañar un sentido o tocar —en su aparato sonoro— modulaciones absurdas o artificiosas.

Punto aparte merece el trabajo de lectura de los manuscritos, del análisis de los términos usados por Eguren (arcaísmos, neologismos preferentemente). No es competencia de esta breve nota responder a algunas interrogantes sobre el lenguaje y sus direcciones en Eguren, pero sí podemos por lo menos relieves la dura y continua labor, de verdadero estudioso y joyero en busca de la palabra verdadera, del ritmo exacto y de la conformación del volumen a

cargo de Silva-Santisteban. Lo que resta por decir puede resumirse en unas cuantas palabras: a partir de esta edición puede entenderse y trabajar en profundidad sobre el autor de **Simbólicas** o **Rondinelas** cuya imagen, por deficiencias continuadas en la reimpresión de su obra, ha permanecido fiel a su destino: a extramuros de la realidad, de lo cotidiano, de lo aprehensible.

Armando Rojas

Guillén, Nicolás: **OBRA POÉTICA**, La Habana, Instituto Cubano del Libro, tm. I: 1920-1958, 1972, LXXXV + 570 pp. tm. II: 1958-1972, 1973, 572 pp.

RECOPIACION DE TEXTOS SOBRE NICOLAS GUILLEN, Selección y prólogo de Nancy Morejón, La Habana, Casa de las Américas, 1974, 430 pp.

Nicolás Guillén es hoy, sin duda, el más grande poeta latinoamericano. Al cumplir su setenta aniversario, en 1972, recibió incontables homenajes; entre ellos, en el campo editorial, es necesario destacar la aparición en Cuba de dos libros fundamentales: su **Obra Poética**, en dos tomos con un total de más de mil páginas que contienen toda la producción del poeta comprendida entre 1920 y 1972, y la selección de estudios sobre Nicolás Guillén editada por la Casa de las Américas en su utilísima serie "Valoración Múltiple".

La monumental **Obra Poética** estuvo a cargo de Angel Augier, especialista de primer orden en la poesía de Guillén (como lo prueba su libro anterior: **Nicolás Guillén: Notas para un estudio biográfico-crítico**, La Habana, Universidad de las Villas, tm. I, 1962, tm. II, 1964), quien compiló, anotó y prologó esta edición. Se trata de un notable esfuer-

zo filológico que otorga a la obra de Guillén, con toda justicia, el tratamiento que habitualmente se dispensa a los clásicos; en efecto, a más del esclarecedor prólogo, Augier presenta una minuciosa cronología, en el tomo I, y en el tomo II, una exhaustiva bibliografía de la obra de Guillén y otra selectiva de estudios sobre el poeta de **Sóngoro cosongo**, un útil vocabulario, que incluye una sección de "frases cubanas", y un igualmente útil juego de índices. Ambos tomos ofrecen extensas secciones dedicadas a consignar las anotaciones bibliográficas relativas a cada poemario y las variantes que presentan, en sus distintas ediciones, un número considerable de poemas, con lo que se entrega al futuro investigador de la obra de Guillén un material a todas luces importantísimo, aunque hubiera sido deseable que las variantes no aparecieran en sección aparte, sino, como es usual, a pie de página.

El tomo I incluye **Cerebro y corazón**, un libro de juventud casi desconocido, cuya primera edición apareció sólo en 1965; una sección titulada "Otros poemas" que consigna textos de hacia 1921, 22 y 23 que no fueron considerados dentro del primer libro y aparecieron en diversas publicaciones periódicas cubanas; una sección titulada "Poemas de transición" en la que aparecen textos correspondientes a 1926-1931, que presagian claramente el rumbo posterior de la poesía de Guillén; **Motivos de son**; **Sóngoro cosongo**; **West Indies, Ltd.**; **Cantos para soldados y sones para turistas**; **España**; **El son entero**; una sección titulada "Sátira política" que incluye poemas de este género publicados casi siempre anónimamente en los años 1949 y 1952-1953; **El soldado Miguel Paz** y **el sargento José Inés**, extenso poema de 51 décimas que no se había publicado antes en forma de libro; y, finalmente, **Ele-**